

Todo imaginario implica crear ficticiamente un esquema sobre algo o alguien, resistiendo o anulando la capacidad de percibir que las cosas pueden ser o haber sido diferentes. Así asesoramos y cuidamos esta idea-sensación como si se tratara de una verdad sin discusiones, inmersos en una especie de absolutismo subconsciente. Sin embargo, siempre llega la hora en la que los simplismos ceden para dar paso a visiones más amplias, y por sobre todo, más enriquecedoras.

Eso es exactamente lo que sucede con la exposición **Francisco Matto. Poesías y Pinturas 1935-1945**, con la que el martes 28 se inauguró la Galería de Arte Oscar Prato.

Cuesta concebir un Matto distinto al de nuestro imaginario. Sin embargo existió, y allí está para que descubramos su color vivaz y sus líneas onduladas al mejor estilo Matisse; para

Se inauguró la Galería de Arte Oscar Prato con una exposición de Francisco Matto

Retrato de un joven artista

que nos sumerjamos en un vanguardismo surrealista impregnado de la relación poesía-pintura, y sin duda para que percibamos rasgos, huellas y vestigios que señalan gallos picassianos, paisajes a lo Bonnard o bucólicas conexiones con las naturalezas de Gauguin.

Esta dificultad para imaginar un "Matto pre Taller" es en parte causa y efecto del propio artista; por un lado se impuso la fuerza de su madurez creativa, que terminó anulándonos cualquier otra versión de sí mismo, y por otro la propia ortodoxia, que fue relegando al olvido estas sorprendentes obras de juventud.

Dispuestas en cuatro salones espaciosos (dos en la planta baja y dos en la primera), bien pensados y

con un montaje que nos lleva como con la mano, las más de 40 obras que se exponen, desconciertan y asombran gratamente. Variadas son las razones: la presencia ineludible de múltiples influencias, la infatigable búsqueda creativa, el trabajo que hay detrás del color y del movimiento, la permanente estructura; los árboles, los gallos, las mujeres, las naturalezas muertas, etc.

En coqueto saloncito aparte y presidido por un *rojísimo* autorretrato, se exhiben sus poemas, cartas y otros documentos, forzosa y necesaria conexión que apoya el redescubrimiento de estas obras insospechadas.

Se destacan por su color y línea "Mujeres desesperadas" y "Tres mujeres españolas", un fantástico gallo con marco recortado de 1941 (antes de que el movimiento madí los pusiera en boga), así como "Bicicleta", de 1938, en el que las connotaciones surrealistas lo convierten casi en el único maestro en inmiscuirse en los vericuetos del inconsciente.

Es importante afirmar que este Matto pre Taller es hijo de una gran personalidad; frente a ninguna de estas obras se llega a sentir la sensación de copia, y no deja de ser interesante observar cómo la geometría y la estructura están ya presentes en todas ellas.

En el fino y documentado catálogo que cuenta con textos de Lilián Uribe y Cecilia Torres, se recoge la certera opinión del crítico Ernesto Pinto a propósito de su presentación en el IV Salón Nacional de 1940: "Es evidente el signo de Matisse, pero nada tiene que ver con Matisse".

La muestra se cierra con algunas obras de transición y culmina acertadamente con una madera a escala de la que se erige monumentalmente en el Parque de Esculturas del Edificio Libertad, símbolo silencioso y testimonial que aúna estas obras de juventud entre las austeras y potentes formas alcanzadas en su madurez.

Francisco Matto nació en 1911 en Montevideo. El buen pasar de su familia hizo que se educara en la casa paterna con tutores privados, clima intelectual que germinó en una incipiente vocación por el arte debidamente estimulada por ambos padres.

Matto hizo cosas extrañas con estas oportunidades que le dio la vida; pudiendo haber estudiado con quien quisiera terminó siendo un autodidacta (salvo algunas clases de dibujo y pintura con Carlos Ruffalo). Por otro parte, en tiempo de sus primeros intereses corrían los años '30 y París era el centro del mundo

Artes Plásticas

plástico; sin embargo, el joven montevideano lleno de oportunidades desechó el clásico y formativo viaje a Europa, para trocarlo por un lento recorrido en barco por el sur argentino y chileno.

plensables en número y calidad —entre otras cosas por ser la única colección en nacer estrictamente desde lo artístico—, llegaría a estar en la mira del célebre director del Museo del Hom-

la institución americana "Tres mujeres españolas". Estas olvidadas pinturas revalorizan al Matto *más conocido* y ejemplifican el impacto que debió sentir ante los primeros contactos en 1938 con el grupo de arte constructivo.

Sin embargo, y a pesar de la influencia del Maestro Torres, Matto continúa en esta línea durante casi siete años. Pero el destino del artista estaba marcado hacia el constructivismo e incluso más aún: hacia la ortodoxia torresgarciana a ultranza.

En definitiva, esta exposición tiene varios significados. En primer lugar implica una valiosa oportunidad de quebrar nuestro imaginario sobre un gran artista uruguayo. En segundo término, permite observar a un ícono del Taller Torres desde otra dimensión estética. Y por último, congratulamos por la calidad y excelencia de este nuevo espacio artístico: un reciclaje fuera de lo común, un conjunto de obras prácticamente inéditas, un montaje sobrio y un catálogo de excepción. Conclusión: todas buenas noticias.

"Francisco Matto. Poesías y pinturas, 1935-1945". Galería Oscar Prato (Paraná 743, tel. 901 4793. Hasta el 12 de diciembre, de lunes a viernes de 15 a 19 hs.

Emma Sanguinetti



"Mujeres desesperadas" (1941)

Fue en Tierra del Fuego y en pleno territorio mapuche donde nació su vocación por el estudio estético y antropológico de las culturas indígenas. Fue también en ese viaje iniciático donde compró la primera pieza de lo que más tarde sería su gigantesca colección de arte precolombino. Este conjunto que con tiempo, dedicación y paciencia adquiriría dimensiones im-

bre de París, Paul Rivet, quien en 1954 viajó a Montevideo atraído por ella. Pero el artista tenía otros planes para sus cerámicas nazcas y tejidos paracas: crear un museo en el Uruguay.

Es que Matto era un ser especial; con igual firmeza rechazó la oferta de René D'Hamoncourt del Museo de Arte Moderno de Nueva York (Moma), cuando en 1944 pretendió adquirir para